

Desperdician a los toros de Rancho Seco



Foto: Heliodoro Díaz Molina

EL DIESTRO de Triana, Emilio Muñoz, fracasó en la corrida de ayer dejando solamente dos *verónicas* y algún *muletazo* aislado.

■ NOVENA CORRIDA DE LA TEMPORADA 1999-2000

**Tres toreros alevosos, con
seis toros grandes y animosos**

vechó en forma absoluta sin ejecutarle la faena que pudo haberlo consagrado.

Por último diré que debe felicitarse a don Sergio Hernández González por enviar una señora corrida de toros de las que deberían lidiarse habitualmente en el ruedo de la capital. Todos los astados se mostraron animosos, embistiendo sin cesar y dejándose dar los pases que llevaban dentro; el que los toreros no los aprovecharan se debió fundamentalmente, a la mala combinación que Herrerías llevó a cabo y a la pobrísima entrada que trajo como consecuencia el desánimo en el tendido.

Juicio Crítico

Ante una paupérrima asistencia que apenas alcanza la décima parte del afo-

Se lidió una corrida con toda la barba que procedía de Rancho Seco en Tlaxcala, cuyo dueño es don Sergio Hernández González. Los siete astados estaban impecablemente presentados mostrando el trapío y cabeza que debe guardar el verdadero toro de lidia, por lo que fue una lástima el que se haya afeitado a la mayoría de ellos. En cuanto a pinta hubo tres negros bragados, tres cárdenos y un sardo, o sea, aquel burel que porta los tres pelajes: negro, cárdeno y castaño.

En cuanto a su juego, seis de los astados tomaron un solo puyazo, aunque este fue recargando contra la cabalgadura y mostrando energía. Solamente el sexto recibió dos varas, por lo que se aplomó en el tercio final. Pormenorizándolos, señalaré que el que abrió plaza muy bonito sólo embestia por el lado derecho y no hu-

Todos sabíamos desde que se anunció la temporada que la corrida que inauguraría el milenio, era la más deficiente de todas las que se habían planeado por la empresa que dirige Rafael Herrerías. La razón estribaba en que el único torero con cierta reputación internacional era el trianero Emilio Muñoz, quien ya en la actualidad lleva 20 años como matador de toros y no se encuentra en su mejor momento. Por ello en forma alefosa vino simplemente a cumplir sin esforzarse en lo más mínimo, por lo fue justamente pitado a lo largo de su actuación. En su primero solamente ejecutó alguna verónica y un par de buenos mulatazos con la derecha. Al burel cojo que salió en cuarto lugar lo pasaportó sin molestarse en lo más mínimo por ejecutar algo que dejara huella.

Es bien conocido que Manolo Mejía es un torero alefoso que actúa de manera agravante utilizando capotes y franetas de un tamaño descomunal y que incluso se saca al burel hacia el terreno de afuera sin ajustarse en ninguno de los pases que ejecuta. Lo anterior no es otra cosa que una ventaja traidora que tendría que ser condenada por todo el público si supiera algo de toros, situación que no ocurre porque existen algunos despistados que siguen siendo sus partidarios, a pesar de que la carrera que ha llevado desde que tomó la alternativa en 1983 no ha sido brillante, más que en un corto período cuando Rafael Herrerías lo escogió en un *Jueves Taurino* colocándolo en una posición que no ha sabido consolidar. Además el toreo es una actividad estética, la cual se capta a través del sentido de la vista y Manolo Mejía se ha convertido en un diestro obeso que ni siquiera puede usar en su vestuario la faja tradicional que fue instaurada por los antiguos toreros desde el siglo XVII.

Por lo que toca a Oscar San Román diré que es el reverso del anterior, o sea, un espada flaco y larguirucho, circunstancia que aprovecha en forma alefosa para extraer pases largos, pero que carecen de la menor ligazón instrumentándose en forma aislada y sin formar un todo. Para colmo la suerte le deparó al magnífico *Siglo Nuevo*, al que desapro-

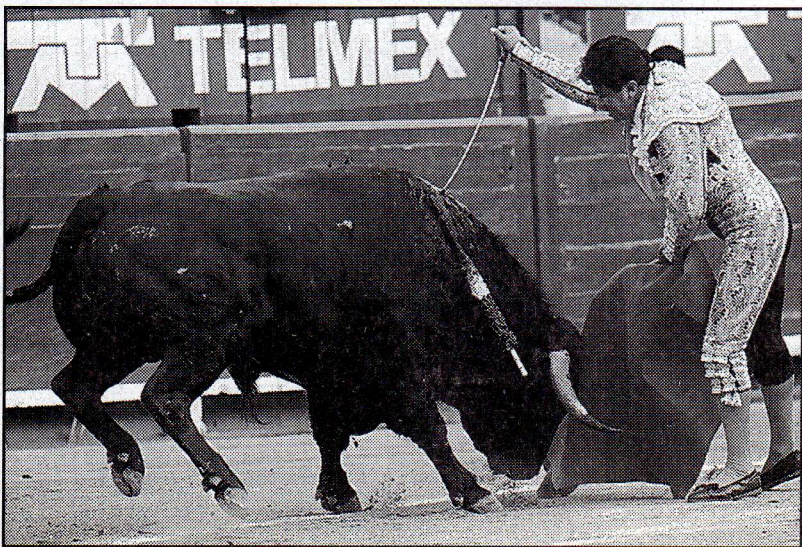


Foto: Helidoro Díaz Molina

MANOLO MEJIA mató tres toros la tarde de ayer, y en realidad dejó poco para el recuerdo a pesar de su voluntad. Su ventajismo hace que algunos aficionados lo veamos con indiferencia.

ro, hicieron el paseo de cuadrillas: Emilio Muñoz de obispo, Manolo Mejía en verde botella y Oscar San Román de grana. Los tres ternos van bordados en oro y se recuerda a la recién fallecida ganadera Mercedes Ochoa viuda de Fernández y a la madre del Rey de España, María de las Mercedes de Orleans, conocida bajo el título de la Condesa de Barcelona. Esta última siempre fue una verdadera aficionada y promotora de las corridas de toros, asistiendo con frecuencia tanto a las que se celebraban en Madrid como en Sevilla.

millaba lo necesario. El segundo encastado de salida, se compuso al final permitiendo algunos mulatazos ventajistas de Manolo Mejía. Extraordinario resultó el tercero, codicioso en el primer tercio, que atacó con fuerza al picador y mostraba bondad al llegar a la muleta siendo desaprovechado por Oscar San Román. El cuarto salió cojeando, cosa que no vio el juez Ochoa, permitiendo que se lidiara cayéndose constantemente a lo largo de su lidia. El quinto cornicorto y sospechoso, no tenía malicia y se prestaba a mejor faena de la que le proporcionó Mejía. El

con imosos

sexto estaba *afeitadísimo* lo que se veía a las claras por su falta de diamante en los pitones que parecían los propios para el rejoneador Enrique Fraga. El de regalo, codicioso y bravo se acabó aburriendo de Mejía que bailaba sin cesar entre pase y pase sin mandarlo en lo absoluto.

Emilio Muñoz

La actividad taurina turística debiera de ser condenada por alevosa y esto fue lo que ocurrió con la actuación del diestro de Triana. Entendemos bien el que haya querido venir a pasar el fin de año en el *Mitote* celebrado en el Zócalo capitalino, pero no hay derecho a presentarse dos días después en la plaza de Insurgentes para espantarle las moscas a sus dos enemigos de Rancho Seco. En realidad el momento más importante de Emilio pasó a mejor vida hace bastante tiempo, y no creemos que pueda seguir actuando más allá del año *tres mil*. Su debut y despedida en la tarde ayer fue un absoluto desastre que demostró que su *tour por las Américas* no tenía razón de ser.

Se enfrentó en primer lugar a *Mileno* con 565 kilos y vimos lances aceptables, pero dos magníficas medias verónicas dignas de Belmonte que nos hicieron tener esperanzas. Después del buen puyazo de Efrén Acosta se escuchó el mejor grito de la corrida que decía: *¡Qué bonito se ve el toro en la arena!*. Emilio comenzó doblándose bien y después instrumentó algunos muletazos sueltos en redondo con la derecha de calidad, pero eso fue todo, porque la faena se derrumbó y ya no vimos nada. Mató de media en buen sitio dividiendo las opiniones.

El cuarto *Monaguillo* con 518 kilos saltó al ruedo cojo, lo cual se vio cuando cayó en el puyazo y ya nunca se repuso. Por ello Muñoz que ya tenía su boleto aéreo para Acapulco tuvo prisa por llegar cuanto antes al *revolcadero*... hermosa playa donde tendrá el solaz sosiego debido después del ajeteo que representó cargar con el traje de luces, aunque bien podría usarlo para asistir a alguna fiesta de disfraces de Madona que se realice el día de Reyes en el Baby'O.

Manolo Mejía

La manteca es una sustancia crasa y oleosa que suele desarrollarse en cier-



Foto: Helidoro Díaz Molina

VÉASE LA forma alevosa en que clavó las banderillas el diestro queretano Oscar San Román. El toro pasa de largo y el torero en forma ladeada coloca los garapullos en forma ventajista.

tos animales como las vacas. También se puede dar artificialmente en el sebo de buey y ha sido muy apreciada para condimentar los alimentos. Cuando se desarrolla en los seres humanos los movimientos de los mismos se vuelven lentos y torpes. Lo anterior viene a colación por uno de los aficionados, asistentes la tarde de ayer, quien desesperado y enfurecido por el poco aguante del diestro de Tacuba le gritó: *¡Manolo, eres un continente de manteca!* En realidad, este torero ha perdido completamente la línea y ayer tuvo la suerte de que le tocaran toros con más trapío que él, cosa que no sucedió en su actuación anterior con los animalitos de San Marcos que se veían chiquitines frente a su inmensa obesidad.

Su primero se llamó *Jubileo* con 530 kilos y no vimos nada de capa porque el toro tiraba cornadas, pero después del puyazo el burel se compuso y Mejía utilizando una gigantesca muleta se dedicó a torear cerca de tablas dejando demasiados espacios entre pase y pase, por lo que la faena careció de la menor ligazón y fue defectuosa al ejecutarse a base del pico. Mató mal de pinchazo y entera tendida, bastante desprendida, pero fue benévolutamente ovacionado en el tercio.

El quinto se denominó *Cartujo* y llevaba 566 por peso. Tampoco aquí vimos nada de capa y una faena con muletazos sosos y de lejos. Al final incluso optó por el cuarto de pase codilleando sin cesar. Un aspecto que debería haber sido pitado por el público fue el que una serie de naturales se rematara con un pase de pecho sobre la derecha y enviando al burel hacia el terreno de afuera. Mató de estocada delantera que ahogó al animal y volvió a ser tibiamente aplaudido.

Regaló a *Lechuzo* con 502 kilos y Mejía ejecutó verónicas a velocidad de vértigo, puso dos pares de banderillas caídos y el tercero en lo alto. La faena se inició bien con intentos de natural, pero el torero entre pase y pase se movía al

estilo de Eloy Cavazos, por lo que no repercutieron entre los conocedores que vieron el trasteo en forma indiferente. Mató muy mal escuchando avisos.

Oscar San Román

Las grandes faenas son aquellas que se ligan, o sea, se conjuntan unos pases con los siguientes para formar un todo. Cuando un torero ejecuta un muletazo por aquí y otro por allá, sin unirlos entre sí, se derrumba cuanto se realiza. Si a lo anterior agregamos cierta sosería e inseguridad tendremos el cuadro patético de este diestro queretano que no ha logrado sobresalir en lo absoluto.

Ayer se enfrentó en primer lugar al magnífico *Siglo Nuevo* con 553 kilos, al que recibió con tres extraordinarias verónicas y mejor media recortando. Llevó bien al burel frente a Miguel Ángel González quien puso magnífico puyazo a pesar de haber sido desmontado. En el quite San Román comenzó a desdibujarse con rápidas navarras sin llevar al burel en el capote. Sus pares de banderillas fuera de la jurisdicción del toro, no emocionaron en lo absoluto, por el mismo problema de la ventaja del torero. Con la muleta la faena se inició con excelente vitolina en los medios y la primera serie sobre la derecha hizo que retornara la plaza, presintiendo que venía algo grande, pero después vino el desastre con pases sin ninguna ligazón y en su mayoría atropellados. De repente surgía alguno excelente, sin embargo la faena entre tantos altibajos fue decayendo. Mató mal de dos pinchazos y otros tantos descabellos.

El sexto se llamó *Trovador* con 569 por peso y de nuevo lo de siempre: un lance bueno al lado de otro mediocre, tres pares de banderillas alevosos, que incluían un saltito antes de clavar siendo el torero longilíneo, por lo que se veían muy mal. La faena careció de la menor calidad y sin encontrarle la distancia al burel. Finalizó con pinchazo y entera habilidosa.

Correo electrónico:
pepemata13@hotmail.com